



**RELACION HISTORICA**

DE LA PORTENTOSA IMAGEN

**DEL SANTISIMO CRISTO DE SAN SALVADOR.**

*La misma que vino á Valencia desde Berito, ciudad marítima de la antigua Fenicia, surcando el Mediterráneo, contra las corrientes del rio Túria, por los años de 1250.*

**PRIMERA PARTE.**

El omnipotente Dios,  
altísimo Rey supremo,

que con luz inaccesible  
brilla por siglos eternos,



no pudiendo contenerse  
 su amor en límite estrecho,  
 habiendo criado al hombre  
 que quebrantó sus preceptos,  
 le separó de su gracia,  
 condenándole á un destierro:  
 porque gozarle pudiese  
 eternamente en el cielo,  
 dispuso su omnipotencia,  
 como soberano dueño,  
 que el hombre participara  
 de sus finezas el riego,  
 de sus piedades un rasgo,  
 viniendo el sacro Cordero  
 en humano traje al mundo,  
 en carne mortal viviendo,  
 dando soberanas luces  
 y preciosos documentos  
 para salvarse los hombres;  
 y con amoroso afecto  
 interpuso su persona,  
 por el hombre padeciendo,  
 por borrar la culpa fea  
 de nuestro padre primero,  
 hasta ofrecer de su vida,  
 al Padre el último aliento  
 entre penas y dolores,  
 enclavado en un madero,  
 quedando nosotros libres  
 del pecado y del infierno,  
 y abiertas también las puertas  
 que cerradas tuvo el cielo.  
 Codicioso de esta gloria,  
 Nicodemus, fariseo,  
 fue una noche al Salvador,  
 y le dijo: sé, Maestro,  
 que habeis venido de Dios  
 por salvar al universo,  
 porque nadie puede hacer  
 tan admirables portentos  
 como vos mismo operais,  
 sin ser el Mesías nuestro.  
 A quien respondió el Señor:  
 en verdad yo te prometo,  
 que aquel que no renaciere  
 en el agua del remedio,  
 no gozará de la gracia,  
 ni podrá entrar en el cielo.

Instruyóle en otras cosas,  
 fue discípulo secreto,  
 y con humildad profunda,  
 de Cristo asistió al entierro,  
 y allí decía: Señor,  
 ¡quién os conociera luego,  
 para gozar las delicias  
 de vuestro amoroso pecho!  
 ya que os veo separada  
 el alma de vuestro cuerpo,  
 y os he de perder de vista,  
 en mi corazón impreso  
 dejad vuestro fiel retrato,  
 que borrar no pueda el tiempo,  
 para llevar vuestra copia  
 donde sea gusto vuestro.  
 Viendo pues la sinagoga,  
 que este Príncipe, en secreto,  
 animaba á los cristianos,  
 ordenan ponerle preso;  
 quitáronle el principado,  
 y por las calles espuesto,  
 hicieron mil injurias,  
 mofas, escarnios y excesos,  
 resonando los azotes  
 en su delicado cuerpo.  
 Confiscáronle la hacienda,  
 mas no pudieron del pecho  
 arrancar la viva Imágen  
 de su divino Maestro.  
 Retirado en una quinta  
 vivió después, y queriendo  
 devoto manifestar  
 el gran fervor de su pecho,  
 sin más práctica que ver  
 á Jesús en el madero,  
 echando fuera temores,  
 tomó un escoplo de acero,  
 y se dispuso á entallar  
 la Imágen de nuestro dueño,  
 y á pocos días dió á luz  
 una copia del Cordero,  
 que allá en el monte Calvario  
 se sacrificó á sí mismo.  
 Otras imágenes hizo  
 con su claro entendimiento,  
 mas esta es la principal  
 y la que entalló primero.



Esta soberana Imágen  
 de Cristo Salvador nuestro,  
 la llevaron los cristianos  
 por disposicion del cielo,  
 á Berito y otras partes  
 de Palestina, en el tiempo  
 de la gran desolacion  
 y ruina de aquel pueblo,  
 cuando Tito y Vespasiano  
 gobernaban el imperio.  
 Colocáronla en Berito  
 pasados algunos tiempos,  
 que parece que esta Imágen  
 la escogió para su asiento,  
 por ser ciudad muy amena,  
 de muy agradable suelo,  
 puesta entre Tiro y Sidon,  
 en el delicioso centro  
 de la provincia de Siria,  
 amenizando su suelo  
 de los dos fértiles rios  
 Casin y Damor, los riegos.  
 En este jardin precioso,  
 pasando de dueño en dueño,  
 estuvo la bella Imágen  
 de Cristo Salvador nuestro  
 hasta el año setecientos  
 sesenta y cinco, el noveno  
 dia del mes de Noviembre,  
 que sucedió este portento.  
 Vivía un cristiano junto  
 á la sinagoga ó templo  
 de los pérfidos judíos,  
 y siéndole muy molesto,  
 mudó luego el domicilio  
 en otro barrio mas quieto;  
 y por juicios de Dios  
 se olvidó en un aposento  
 esta sacrosanta Imágen  
 del Señor en la cruz puesto.  
 Viendo un judío vacía  
 la casa junto á su templo,  
 lo tuvo por conveniente  
 alquilarla en aquel puesto;  
 y para mas complacerse,  
 en su domicilio nuevo  
 convidó á los principales  
 de aquel obstinado gremio.

Estando ya en el banquete,  
 maravillado y soberbio  
 uno de los convidados  
 se levantó, asi diciendo:  
 ¿cómo tú, siendo judío,  
 das indicios de no serlo,  
 teniendo alli aquella hechura  
 del que dijo ser Rey nuestro?  
 Satisfízole el judío  
 con decir: ahora advierto  
 tener tal cosa en mi casa,  
 que desdeño y aborrezco.  
 Callan todos por entonces,  
 y á otro dia con vil celo  
 van á casa el principal  
 Gobernador de aquel gremio,  
 cuéntanle lo que pasaba  
 con aquel judío incierto,  
 y viendo que era verdad  
 lo castigaron muy presto.  
 A otro dia de mañana  
 una muchedumbre de ellos,  
 cogieron la Santa Imágen,  
 como lobos carniceros,  
 y entrando en la sinagoga,  
 disponen ¡qué desconcierto!  
 el desclavarle los brazos  
 y los pies á nuestro dueño,  
 que le den fuertes azotes  
 en sus espaldas y cuerpo,  
 que le pongan la corona  
 de espinas en su cerebro,  
 y le vuelvan á enclavar  
 con duros clavos de hierro;  
 y con un bote de lanza  
 otro Longinos mas fiero  
 que le abra el corazon,  
 como ejecutó el primero.  
 ¡Mas ó fineza de amor  
 y benignidad del cielo!  
 Asi que la cruel lanza  
 de la Imágen rasgó el pecho,  
 empezó á verter raudales  
 de néctar sanguinolento,  
 llenando una gran vasija  
 que rebozó en breve tiempo.  
 Con tan rara maravilla  
 en su obstinacion protervos,



hicieron nuevo concilio  
sobre este licor sangriento,  
y por cierta tradicion  
que á sus antiguos oyeron,  
de cuando crucificaron  
á Jesus, que estando muerto,  
le abrió una lanza el costado,  
que agua y sangre vertió luego  
y que ungiéndose con ella,  
cobraron vista los ciegos;  
determinaron hacer  
la experiencia, con intento,  
de que si no sucedía  
con esta sangre lo mesmo,  
de los cristianos harían  
burla con mayor pretexto.  
Pónenlo luego por obra,  
conduciendo muchos ciegos,  
que apenas eran ungidos  
quédaban sanos y buenos.  
Hicieron otra experiencia,  
con los restantes enfermos;  
los ungian, y sanaban  
todos de sus males luego.  
Viéndose ya convencidos  
de sus contumaces yerros,  
á voz en grito confiesan  
ser Cristo Salvador nuestro,  
y que les den el bautismo,  
y á su imitacion y egemplo  
convirtiéronse á la fe  
muchos millares de aquellos.  
Preguntó el Obispo entonces  
al cristiano que fue dueño  
de la peregrina Imágen,  
si fue descuido ó acuerdo,  
el habérsela dejado  
en donde habitó primero;  
y le respondió el cristiano,  
ser disposicion del cielo  
dejarse la Santa Imágen  
en las manos de otro dueño.  
Preguntó mas el Obispo  
con entrañable deseo:  
¿de dónde hubo la Imágen  
que poseyó en algun tiempo?  
A que pronto satisfizo  
con que era de sus abuelos

esta riquísima joya,  
como un vínculo y derecho,  
que se hizo hereditario,  
pasando de uno á otro dueño,  
prenda que á sus descendientes  
quiso dejar Nicodemus.  
Viendo tales beneficios  
como dispensaba el cielo,  
consagran la sinagoga  
en un suntuoso templo  
dedicado al Salvador,  
y con fervoroso celo  
visitaban los cristianos  
aquel santuario escelso;  
y aquella sangre preciosa  
que en Berito recogieron,  
la repartió por el orbe  
con muy fervoroso celo  
el Obispo Adeodato,  
que lo era en aquel tiempo,  
y obró infinitos milagros  
aplicada á los enfermos.  
Esto refieren testigos  
de autoridad y respeto,  
entre ellos San Atanasio,  
que en el Concilio Niceno  
segundo lo refirió  
á los Padres del Congreso,  
para estirpar la heregía  
de los que negaban ciegos  
el culto á la sacra hechura  
de Jesucristo, bien nuestro,  
y á los bellos simulacros  
de los Santos que en el cielo  
gozan la luz sempiterna  
con justos merecimientos.  
Mas como la guerra infausta  
en el curso de los tiempos  
destruye, acaba y deshace,  
sin perdonar á lo bueno,  
tuvieron fin estas glorias,  
y en el año mil doscientos  
y cincuenta (cuyo estrago  
con muy doloroso estruendo  
resonó en la cristiandad)  
San Luis que fue el Noveno  
Rey de Francia de este nombre,  
lleno de piedad y celo,



intentó recuperar  
 como á propiencio heredero,  
 aquellos lugares santos,  
 que el turco bárbaro y fiero  
 le usurpó con tiranía  
 á Guido su antiguo dueño:  
 con esfuerzo se arrestaron,  
 y á los primeros eneuencros  
 ganaron algunas plazas.  
 ¡Mas ó juicios del cielo!  
 que el egército cristiano  
 se sintió de peste infecto,  
 disminuyéndose aprisa  
 con aquel contagio fiero.  
 hasta que se retiraron,

quedando el Rey prisionero.  
 En este tiempo los turcos  
 como bárbaros sin freno  
 profanaron las iglesias,  
 quemando altares y templos,  
 y á esta soberana Imágen  
 de Cristo Salvador nuestro  
 le hicieron mil insolencias,  
 quitándole el brazo derecho,  
 arrojándola al Casin;  
 desahogando con esto  
 de sus designios la furia  
 y vileza de sus pechos.  
 Que en otra segunda parte  
 se finaliza el suceso.

## SEGUNDA PARTE.

Escucha, ciudad de Dios,  
 oye, valenciano pueblo:  
 pues tu lealtad merece  
 una corona por premio,  
 justo será que tus dichas,  
 suenen por el mundo entero.  
 Aquel gran Felipe augusto,  
 de las Españas Tercero,  
 antepuso esta ciudad,  
 como parage supremo,  
 á toda su monarquía,  
 por ser tan bella en estremo.  
 San Juan el Evangelista  
 parece dar un diseño  
 de una ciudad coronada  
 con el timbre y el trofeo  
 de desposarse con ella  
 un Hombre-Dios verdadero.  
 Pues si aquella ciudad santa  
 es la corte de los cielos,  
 será Valencia dichosa  
 prototipo verdadero  
 de aquella estancia celeste,  
 morada de Dios eterno,  
 solo con la diferencia,  
 que esta triunfa de los tiempos,  
 y Valencia es combatida  
 de los peligros terrenos.  
 Vió el Evangelista Juan  
 á un insigne caballero,

adornado de diademas,  
 insignias de sus trofeos,  
 que con un caballo blanco  
 mostraba tener su imperio:  
 tambien se advirtió en Valencia  
 semejante caballero,  
 que fue el insigne San Jorge,  
 protector y amparo nuestro,  
 que apareciéndose armado  
 en un caballo ligero,  
 llevando blancas divisas,  
 cuando en el Puch con denuedo  
 peleó con los cristianos  
 este invencible guerrero,  
 dando completa victoria  
 al Rey Don Jaime el Primero,  
 acuchillando el orgullo  
 del mahometano embustero.  
 Y si en aquella ciudad  
 gozan la luz del Cordero  
 todos los que pelearon  
 en el mundo con esfuerzo,  
 Valencia ha dado infinitos  
 que ecsisten allá en el cielo;  
 regando aquí con su sangre  
 lo hermoso de nuestro suelo.  
 Vió tambien otra vision  
 con apariencias de muerto  
 á un cordero, que en figura  
 de leon se vió otro tiempo.



Quien duda que aquesta Imágen  
 de Cristo Salvador nuestro  
 que se venera en Valencia,  
 no es Imágen del Cordero,  
 que como leon de Judá  
 se muestra muy justiciero,  
 dejando allá la bravura  
 para aquel ingrato pueblo,  
 figurada en aquel brazo  
 de la justicia derecho,  
 viniendo ya muy trocado  
 de leon en un cordero,  
 y con un mar de piedades,  
 que denota el brazo izquierdo.  
 Y si un Angel predicaba  
 con fervor allá en el cielo,  
 temieran al sumo Dios  
 compasivo y justiciero:  
 el mismo Angel predicó  
 de esta Imágen de Dios mesmo;  
 pues San Vicente Ferrer  
 dijo al valenciano pueblo,  
 que en esta sagrada hechura  
 encontrarían remedio,  
 siempre que humildes llegaran  
 en todos sus desconsuelos.  
 Si allá en aquella ciudad  
 ya triunfante de los cielos  
 dieron las debidas gracias  
 á Cristo por el Cordero  
 Angeles agradecidos,  
 llevados del sumo celo,  
 tambien Valencia cantó,  
 no con las voces del cielo,  
 sino con el mas amante  
 corazon á nuestro dueño,  
 que pudo la dicha entonces  
 recopilar con excesos;  
 cuando el invicto Don Jaime  
 subyugó en ciudad y reino  
 á los bárbaros sectarios  
 de Mahomet agareno.  
 Despues de esta gran conquista,  
 doce años, segun veo,  
 vino el Santo Simulacro  
 á este valenciano suelo,  
 segun los historiadores  
 asi escriben el suceso.

Aquellos bárbaros moros,  
 tan viles como perversos,  
 arrojaron al Casin  
 con alboroto y estruendo  
 á la Imágen soberana  
 de Cristo Salvador nuestro,  
 y entrándose por el mar,  
 pasando golfos y estrechos,  
 vino á dar en nuestra playa,  
 no sin permission del cielo,  
 que los Angeles sin duda  
 la trajeron á este reino,  
 y entrándose por el Túria  
 este Simulacro escelso,  
 asi que pasó la puerta  
 de la Trinidad, en medio  
 de las dos torres primeras,  
 como parece un diseño,  
 se acumularon las aguas,  
 como un obelisco inquieto,  
 sobre los diques del rio,  
 que dió ocasion al recelo,  
 temiendo muchos entonces,  
 no se entrara desatento.  
 Unos á muros y torres  
 suben á ver el portento,  
 y registrando curiosos,  
 divisaron al momento  
 una Imágen soberana  
 de Jesucristo bien nuestro.  
 Otros que mas animosos,  
 y mas cercanos lo vieron,  
 llenos de fe se arrojaron  
 á las corrientes, sin miedo;  
 sacando la Santa Imágen,  
 que aunque pesada en extremo,  
 se franqueó muy ligera  
 por disposicion del cielo.  
 Un numeroso gentío  
 acudió alli placentero,  
 de la tal nueva atraídos,  
 y reconocieron luego,  
 que le faltaba la mano  
 con todo el brazo derecho;  
 y el montesito del agua  
 se fue deshaciendo presto,  
 corriendo ya el manso rio  
 al mar tranquilo y sereno.



Entráronla en la ciudad  
 colocándola primero  
 en la casa habitacion  
 del Cid, valiente guerrero,  
 y despues la trasladaron  
 con el mas lucido esmero.  
 Médian desde la Fenicia  
 hasta este dichoso reino  
 seiscientas y treinta leguas,  
 que las pasó en breve tiempo.  
 Valencia muy fervorosa  
 como religioso pueblo,  
 llena de un santo entusiasmo  
 por el Simulacro bello,  
 determinó presurosa  
 situarle en mejor puesto,  
 donde los Seles pudieran  
 rendirle mayor obsequio.  
 En la iglesia Cathedral,  
 generalmente de acuerdo,  
 dispusieron colocarle  
 con grande aplauso del pueblo;  
 y en procesion muy lucida,  
 con devocion y respeto  
 llevaron la Santa Imágen  
 caminando hácia la Seo,  
 y para esto se esmeraron  
 con el mas piadoso esceso  
 que se vió en esta ciudad  
 de músicas y ornamentos.  
 Pusieronla en la capilla  
 del Sacratissimo Cuerpo,  
 dejándola bien cerrada,  
 como acostumbra este templo.  
 Mas ¡ó divinos juicios  
 tan altos como secretos!  
 A la mañana siguiente  
 estando todo en silencio,  
 advirtieron que faltaba  
 la Imágen de nuestro dueño,  
 sin saber como ni cuando.  
 Toda la ciudad turbóse,  
 á qué hora ó á qué tiempo.  
 Pidiendo socorro al cielo,  
 por la ausencia inesperada  
 de un huesped de tanto precio.  
 Buscáronlo cuidadosos,  
 y registrando los templos,

en la ermita de San Jorge  
 lo hallaron como de asiento.  
 Viendo la iglesia Mayor  
 frustrado el primer intento,  
 segunda vez determinan  
 con mas cuidado y desvelo  
 conducirlo á su capilla,  
 y no sin algun recelo  
 pasaron bien los cerrojos,  
 y compusieron los hierros.  
 Más ¡ó juicios de Dios,  
 y disposicion del cielo!  
 A la mañana siguiente  
 reconocen y hechan menos  
 otra vez la Santa Imágen,  
 sin que bastara el desvelo,  
 ni en las puertas y cerrojos  
 se advirtiese algun fragmento,  
 y en la referida ermita  
 la encuentran como primero:  
 dando á entender el Señor  
 por el repetido hecho,  
 de que era su voluntad  
 el quedarse en aquel templo.  
 El Cabildo y la Ciudad,  
 ambos de comun acuerdo,  
 viendo que el Señor queria  
 permanecer alli mesmo,  
 determinan colocarle  
 con mas lucido festejo.  
 A este fin se convidaron  
 Comunidades y Cleros,  
 Oficios, Gremios, y muchos  
 que voluntarios quisieron  
 asistir á la funcion,  
 formando un gentío inmenso.  
 En solemne procesion  
 trasladaron á la Seo  
 el divino Simulacro,  
 y despues que le rindieron  
 gracias á Dios, infinitas  
 con reverentes obsequios;  
 otra vez en procesion  
 acordaron devolverlo  
 á la consabida ermita  
 que escogió para su asiento.  
 Mas al llegar á la puerta  
 de aquel reducido templo,



que era pequeña, y la Imágen  
de magnitud mayor siendo,  
se notó otro prodigio,  
mal digo, nuevo portento;  
pues encogiendo el Señor  
los brazos en la cruz puestos,  
entró sin dificultad  
en la iglesia, y sin tropiezos:  
quedando los que lo vieron  
admirados y contentos.  
Mas adelante trataron,  
siendo muy pequeño el puesto  
que ocupaba dicha ermita  
darle ensanche mas estenso,  
y con piadosas limosnas  
que gustosos ofrecieron  
los devotos valencianos,  
se logró tan pio objeto.  
Creciendo la devoción  
de este religioso pueblo,  
cedieron algunos barrios  
para mas favor del templo,  
erigiéndole en Parroquia  
con Beneficiado Clero.  
Amenazando ruinas,  
despues de pasados tiempos,  
ó para mejor decencia  
de este soberano dueño,  
se hizo otra grande obra  
con todo el retablo nuevo;  
y el mismo Santo Tomás  
ínclito Prelado nuestro,  
le colocó por sus manos  
en donde se mira hoy puesto.  
Y lo que admira es,  
que mas de mil y ochocientos  
años que está fabricado,  
el largo curso del tiempo  
no ha descompuesto la cara,  
ni ha desmerecido el cuerpo;  
lo que al contrario se vió  
con un artífice diestro  
que le quiso retocar  
algun tanto de su cuerpo,

que permitió el Santo Cristo,  
que al punto quedase ciego.  
Arrepentido ya el hombre,  
con promesas y con ruegos  
cobró la luz de sus ojos;  
porque sirva de escarmiento,  
que Simulacro tan Santo  
por tal artífice hecho,  
no se debe retocar  
por pareceres del tiempo.  
Esta soberana Imágen  
á los judíos protervos  
suele torcerles el rostro,  
porque vea aquel mal gremio,  
cuan errados en la fe  
malograron sus intentos.  
De los milagros obrados  
por este divino dueño  
era menester formar  
un numeroso compendio.  
Y así debemos las gracias  
tributarlas con obsequio  
á esta soberana Imágen,  
que con beneficio nuestro  
manifiesta sus piedades,  
y humildes á sus pies puestos,  
pedir perdon de las culpas,  
para que luego en el cielo  
gocemos de tantas dichas  
como nos está ofreciendo.  
Y tú, ciudad venturosa,  
de tantos tesoros centro,  
pues gozas el de Berito,  
de tu devoción por premio,  
figura de la ciudad  
de Jerusalem del cielo:  
¿cómo no adoras la Imágen  
de este celestial Cordero,  
pues vino á tí para tí?  
festeja al divino dueño.  
Y al auditorio suplico  
con humilde rendimiento,  
supla las faltas que tengan  
tan mal formados conceptos.

**FIN.**

*Con licencia : Valencia , Imprenta de Laborda , calle de la Bolsera ,  
donde se hallará con otros diferentes.*